



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 222

AGENDA

AGENDA	Lunes, 16	10,30 Retiro de Adviento para los sacerdotes 17,00 Actividades navideñas para todos los grupos de catequesis durante toda la semana 18,00 Vida Ascendente 18,00 Cáritas Parroquial. Acogida
	Martes, 17	09,30 Limpieza del Templo
	Jueves, 19	19,00 Oración ante el Señor 20,00 Catequesis de adultos 20,00 Reunión de Cáritas Parroquial
	Sábado, 21	20,00 Reunión de Liturgia. Navidad
	Domingo, 22	12,30 Campaña "Sembradores de Estrellas"

CELEBRACIONES

CELEBRACIONES	Lunes, 16	19,30 <i>Funeral:</i> Milagros Díaz
	Martes, 17	No hay Misa
	Miércoles, 18	19,30 Jaime Lloret; Hermanos Sánchez; A.M. y JM.M.
	Jueves, 19	19,30 <i>Funeral:</i> Conchi Pastor
	Viernes, 20	18,30 <i>Funeral:</i> Adela Lara 19,30 <i>Funeral:</i> José López
	Sábado, 21	18,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch., Carmen Águila; Abelardo M.
	Domingo, 22	DOMINGO IV – TIEMPO ORDINARIO 11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A. y F.A.



CAMPAÑA DE NAVIDAD DE CÁRITAS PARROQUIAL

Como todos los años por estas fechas las distintas Caritas Parroquiales de la ciudad realizan su Campaña de Navidad para la recogida de alimentos, juguetes, ropa y donativos para los más necesitados de Martos. Durante todo el sábado unos veinte voluntarios de nuestra Cáritas Parroquial y de otros grupos han atendido a los fieles que hacían su generosa ofrenda. A todos ¡muchas gracias!

NOTICIAS

Más de 300 familias de Martos y temporeros se benefician de lo obtenido en la Campaña de Navidad

Se solicitan voluntarios para el comedor de Cáritas Interparroquial

El Belén Parroquial se puede visitar en horario de apertura del templo

A la venta en sacristía los Evangelios y los Calendarios 2014

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

Domingo III – ADVIENTO (Ciclo A)

15 de diciembre de 2013



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Juan que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos de sus discípulos: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió:

- Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

- ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: “Yo envió mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.” Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

(Mateo 11,2-11)

LOS SIGNOS DEL MESÍAS



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la Vida Eterna

Hoy quisiera iniciar la última serie de catequesis sobre nuestra profesión de fe, tratando la afirmación «Creo en la vida eterna». En especial me detengo en el juicio final. No debemos tener miedo: escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios. Al respecto, leemos en el Evangelio de Mateo: Entonces «cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él... serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda... Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna» (Mt 25, 31-33.46). Cuando pensamos en el regreso de Cristo y en su juicio final, que manifestará, hasta sus últimas consecuencias, el bien que cada uno habrá realizado o habrá omitido realizar durante su vida terrena, percibimos encontrarnos ante un misterio que nos sobrepasa, que no logramos ni siquiera imaginar. Un misterio que casi instintivamente suscita en nosotros un sentido de temor, y tal vez también de ansia. Sin embargo, si reflexionamos bien sobre esta realidad, ella ensancha el corazón de un cristiano y constituye un gran motivo de consolación y de confianza.

Al respecto, el testimonio de las primeras comunidades cristianas resuena más sugestivo que nunca. Las mismas, en efecto, acompañaban las celebraciones y las oraciones con la aclamación *Maranathà*, una expresión formada por dos palabras arameas que, según como se silabeen, se pueden entender como una súplica: «¡Ven, Señor!», o bien como una certeza alimentada por la fe: «Sí, el Señor viene, el Señor está cerca». Es la exclamación en la que culmina toda la Revelación cristiana, al término de la maravillosa contemplación que nos ofrece el Apocalipsis de Juan (cf. Ap 22, 20). En ese caso, es la Iglesia-esposa que, en nombre de toda la humanidad y como primicia, se dirige a Cristo, su esposo, no viendo la hora de ser envuelta por su abrazo: el abrazo de Jesús, que es plenitud de vida y plenitud de amor. Así nos abraza Jesús. Si pensamos en el juicio en esta perspectiva, todo miedo y vacilación disminuye y deja espacio a la espera y a una profunda alegría: será precisamente el momento en el que finalmente seremos juzgados dispuestos para ser revestidos de la gloria de Cristo, como con un vestido nupcial, y ser conducidos al banquete, imagen de la plena y definitiva comunión con Dios.